

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

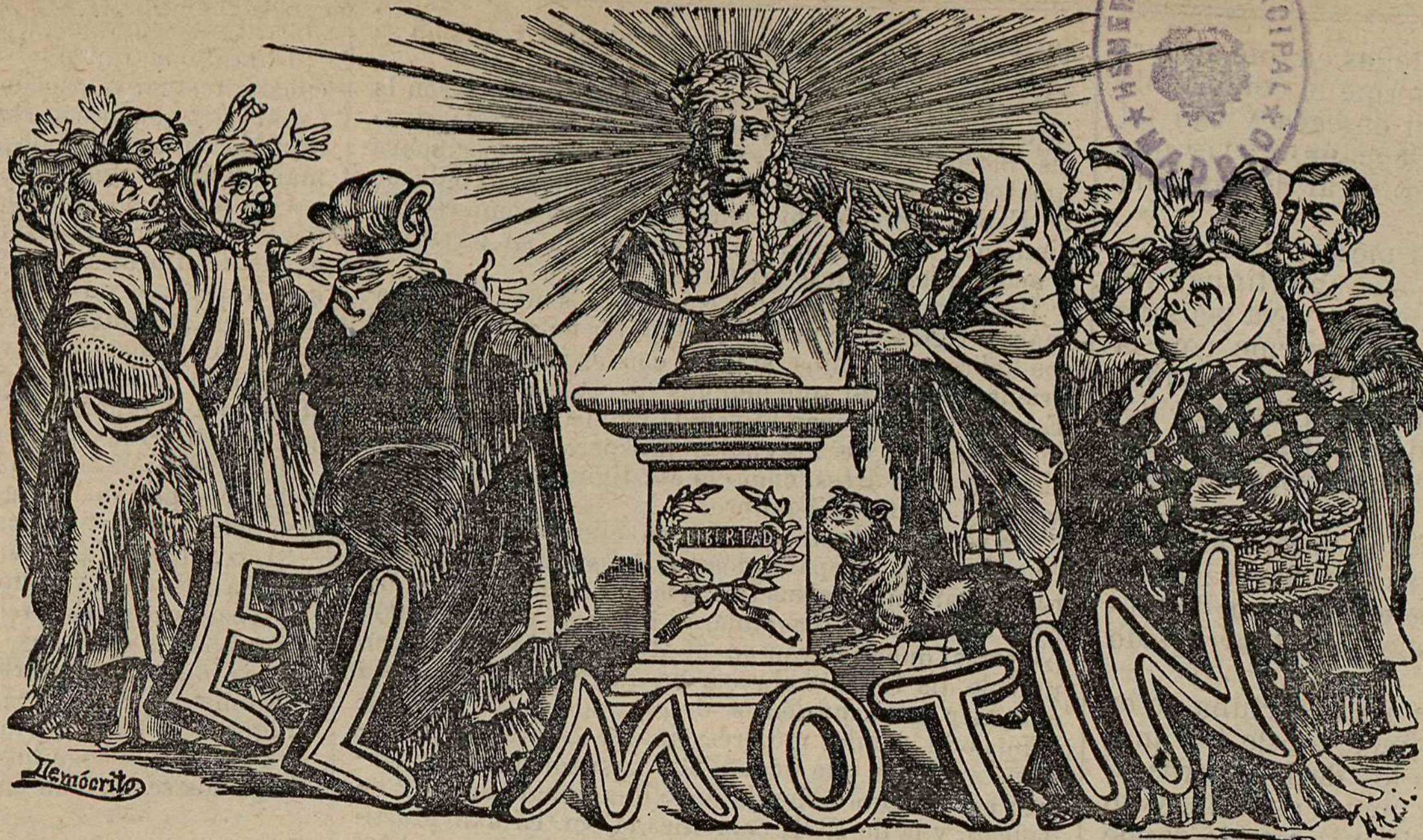
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

A «EL MOTIN»

Comprendo por el mío, el dolor que sentiste al ver alejarse el tren que me conducía al destierro. También mis ojos han derramado torrentes de lágrimas y ha exhalado mi pecho vendavales de suspiros.

Tan profunda era mi pena cuando me separé de vosotros, que no solo conmovía dolorosamente mi corazón, sino que, influyendo también sobre mi estómago, despertó en él el apetito voraz, en cuya satisfacción tristemente, pero á todas horas me empleo, con la misma solicitud con que un periódico mestizo se traga los fondos de las fábricas parroquiales.

Como veo que á las angustias originadas por la ausencia se unen las que te acusa el temor de que mis piadosas aficiones puedan acarrearle algun disgusto, me apresuro á tranquilizarte.

Desecha todo cuidado, amigo mío; desde que veo á cada momento robados los objetos del culto, destrozados por el fuego del cielo los altares, ó hundida hasta la veleta la casa del Señor en la sima abierta por el terremoto, el miedo, con vergüenza lo declaro, me aleja del templo, á donde me impelían, casi tanto como mi reconocido fervor, las lindas viajeras que visitan el Monasterio.

Pienso además que para ser bienaventurado bastanme las persecuciones que sufro de la justicia y los méritos que contraigo ayudándote en la santa obra de moralizar al clero, que con tanta abnegacion como escasos frutos has emprendido.

No me acerco, pues, á los altares y no corro por lo tanto el peligro de que, cayéndome encima alguno, me aplaste y muera yo en olor de santidad.

Aun más que á tí me asusta la idea de tanta desgracia, sobre todo desde que conozco los efectos producidos por los miasmas que exhala un recluta de santo en putrefaccion.

No permita el diablo que este cuerpecito, á quien quiero como si fuese mío, sirva fiambre de pretexto á socaliñas clericales, ni menos sea origen de atentados contra la gente de nuestro oficio, como en el siguiente caso que refiere un periódico portugués.

Allá va en estilo Carulla, único que le cuadra:

FARMACIA MÍSTICA

Un mestizo marrullero era en Braga molinero.

El sotana era su amigo, que el cura va donde hay trigo.

Con su consejo y su trato llegó á perfecto beato.

Cuando las piedras picaba padre-nuestros ensartaba.

Y era tras de la molienda un rosario su merienda.

Timaba así en la maquila con la conciencia tranquila.

Pero tuvo un torozon, no sé si de devocion.

Y roto el vital estambre pasó de vivo á fiambre.

Corrióse en la vecindad que apostaba á santidad.

Llegan cuatro piés de cura para darle sepultura.

Pero el hedor al notar lo dejan sin enterrar.

Y dan al fin con la idea de que el muerto milagrea.

Cubren de cal sus despojos que venden para el mal de ojos.

Y es mina, segun costumbre, del cura, la podredumbre.

Pero un diario protesta y agua el milagro y la fiesta.

Pues entierran al difunto y cesan los reís al punto.

Pronto el furor popular logra el cura desatar.

Y escapar le es necesario al director del diario.

Prueba de que es ardua empresa quitar al cuervo su presa.

O dicho con más lisura quitarle su muerto al cura.

Al diablo, y hasta otra. Tuyo

JUAN.

Escorial.

MI FE Y LA SUYA

En casi todas las Pastorales que los obispos han disparado contra EL MOTIN, se lee que la Iglesia no perecerá, porque Cristo se lo ofreció así á Pedro.

No discutiré si es cierto ó no, porque me dedico á tratar cuestiones más serias, pero voy á hacer una pregunta á los que tal dicen:

¿Creen efectivamente que la promesa fué hecha? Y en este caso, ¿tienen fe en la palabra de Cristo?

Me contestarán que sí, por que esto nada cuesta, al contrario, produce, pero entonces me permitirán que les interroge nuevamente:

¿Cómo se explican esas iras contra mí y esas maldiciones, porque ataco, no al dogma de quien nadie se ocupa ya, sino á la hipocresía y la maldad que se esconden bajo la sotana?

¿Qué justificación tienen los dicerios é insultos que me lanzan, ni á que conducen sus gritos de alarma y espanto? ¿Qué temen?

La religion católica ¿no es la verdadera? ¿Puede nunca el error prevalecer contra la verdad? ¿No es la palabra de Cristo garantía suficiente?

Por otra parte, ¿quién soy yo? ¿Qué valgo? ¿Qué represento? Nada. Solo, desconocido, sin más armas que la pluma, ni más guía que la razon, apenas si sé lo que soy.

Ellos, en cambio, lo son todo, lo tienen todo: la verdad religiosa, la promesa del Crucificado, las llaves del cielo, la influencia, el Código y la impunidad. ¡Y todavia cacarean como

gallinas asustadas cada vez que esgrimo esta pluma pecadora!

¡Ah, si yo fuera vanidoso! No estoy mal de carnes, gracias á las excomuniones; pero si yo fuera vanidoso, no cojería en el pellejo al ver que mis escritos quitan el sueño á la clerecía alta y baja.

Mas lejos de ésto, pienso, y creo pensar bien, que no está el secreto de mi fuerza en lo que hago, sino en que los católicos tienen ya apolillada la venda de la fe.

A no ser así, ¿qué obispo se atrevería á confesar que el soplo de mi inocente propaganda pudiera llegar á convertirse en huracan que estrellase contra las rocas del descreimiento la barquilla de la Iglesia?

¿No advierten que su declaracion equivale á reconocer que están muy someras en los pechos las raíces del árbol de la religion, y que este puede venir al suelo al eco de una carcajada?

Torpes, muy torpes andan al atacarme con tanta rabia y tenacidad, en todos los tonos y á todas horas. Porque, una de dos: ó represento algo ó no lo represento.

Si lo segundo, ¿á qué indignarse así? El desprecio acabaría conmigo. Y si lo primero, ¿qué fe tienen en Cristo, que ofreció no abandonar nunca su Iglesia?

¿Por qué no me imitan? Esta calma, esta complacencia con que escucho sus maldiciones, ¿saben de que provienen?

De que jamás dudo, y por lo tanto, jamás vacilo; de que, seguro del triunfo, por haber pasado la época de las religiones positivas, no abrigó impaciencias de aventurero, ni temores de cobarde; y por que tengo fe, una fe muy grande, que aumenta cada dia, en la *Ciencia*, la *Libertad* y el *Trabajo*, augusta trinidad de mi religion.

SUEÑOS REALIZADOS

¿Qué hora será? Las nueve de la mañana. ¡Oh qué felicidad! A esta hora, minuto más minuto menos, comienzan en todas las iglesias de España á maldecir EL MOTIN, y no lo dejan de la mano hasta las diez de la noche.

De un año acá, pero particularmente desde que han comenzado los ejercicios cuaresmales, el nombre de este mi hijo queridísimo se pronuncia en los templos más veces que el de Cristo, y esto es hermosamente enloquecedor.

Aun cuando la felicidad es planta rara y delicada que conviene cultivar secretamente en la estufa del corazón, la mia no cabe ya en ella, y rompo los cristales y le digo: extiende hasta el cielo tus ramas.

Sí, quiero que el mundo entero sepa mi alegría, y que mis lectores se regocijen en mí, al enterarse de que estoy orgulloso, insoportablemente orgulloso, por haber conseguido lo que á tan pocos hombres les es dado: realizar mis sueños.

¿Os acordais del ánsia con que yo pedia, cuando comenzó á publicarse EL MOTIN, una excomunion? No es mayor la de la madre que estrecha en sus brazos al deseado fruto de su amor, ni la de dos amantes que unen sus labios por vez primera.

¡Qué horas tan tristes aquellas en que aguardaba el correo que debía traerme la confortable excomunión con tanto afán deseada y con tal hambre pedida! ¡Y qué desencanto al ver que no llegaba, y cuánta amargura al demandarla nuevamente!

Y pasaban los días, y los meses, y los años, llevándose mis esperanzas sin amortiguar mi deseo, antes bien acrecentándolo; y ya pensaba con dulce melancolía en desposarme con la muerte por carecer de objeto mi vida, cuando...

¡Oh sorpresa! ¡oh ventura! ¡oh éxtasis! Llegó hasta mí una excomunión, y tras de aquella otra, y otras después de aquellas, y muchas más después.

El mendigo que recibiera un tesoro al pedir una limosna, apenas si podría formarse idea de mi contento al encontrarme en posesión de tantas excomuniones, yo que me hubiera arreglado con una.

Y no paró aquí la cosa, pues la fortuna no es cicatera cuando da; á continuación de los anatemas episcopales vinieron los de los párrocos, ecónomos y presbíteros de menor cuantía, y no hubo catedral, iglesia, ermita ni oratorio donde no tronasen contra mí.

Esto ya era un derroche, un lujo, una esplendidez, el *non plus* de la magnificencia en materia de excomuniones. Así pensaba yo, mas ¡ay! que el hombre es falible en sus juicios y me engañé de nuevo.

Había más, mucho más, y de ello he podido convencerme desde que entró la Cuaresma, porque ahora sí que los clérigos se hartan de maldecirme.

¿Hablan de la prisión de Cristo? Pues leña á EL MOTIN, que tuvo la culpa. ¿De que le azotaron? Idem idem. ¿De que lo crucificaron? Siga el vapuleo.

Y una vez porque Pilatos lo sentenció, y otra porque Longinos le dió la lanzada, y luego porque tuvo sed, el caso es que EL MOTIN no deja de recibir insultos ni un solo instante.

¡Y cuánto me agrada todo esto y cual me satisface! Si muero sin disfrutarlo, hubiera afirmado que no había existido. Sí; ahora lo reconozco: yo había nacido para esto.

Hay veces ¡lo que es la ilusión! que me figuro percibir clara y distintamente el eco de los milares y millares de maldiciones que en los templos lanzan contra mí, y nunca música oída al lado de la mujer amada, acaricié tan dulcemente el oído de hombre alguno.

Otras me parece que todos los templos se funden en uno solo, grande, inmenso, pero oscuro, muy oscuro, por el que revolotean graznando en tropel asustadizo aves negras, y que de pronto se derrumba, y surge por arte mágica un taller bañado de luz, lleno de obreros de ruda faz y pulso firme, que hacen entonar á los diversos instrumentos del trabajo un himno de bendición que el viento, cómplice de sus alegrías, lleva en sus ondas á los rincones más apartados del planeta...

Y que las mujeres, redimidas de la esclavitud del fanatismo, besan tiernamente á sus pequeños, que no perecerán ya en las guerras salvajes que en nombre del cielo empapan en sangre la tierra, lluvia maldita que pudre en los surcos los granos que debían producir el pan de vida. Otras...

Mas cortaré aquí; que el placer de verme anatematizado al unísono en todos los templos de España, me impide seguir hoy coordinando las hermosas ideas que bullen en mi cerebro, y que irán saliendo poco á poco al compás del coro de maldiciones que ha hecho de mí el hombre más feliz de la creación.

CONFERENCIA

Notabilísima por todos conceptos fué la que dió en el Ateneo Antropológico el doctor en Medicina D. Luis Comenge.

Prescindiendo de la parte científica, por no cumplir hoy á nuestro objeto, vamos á hacer un ligero extracto de lo mucho bueno que dijo para demostrar que el catolicismo fué siempre enemigo de la ciencia:

«España, como pueblo dependiente de Roma, abrazó el cristianismo; poco á poco la nueva religión fué ganando prosélitos, hasta conquistar por fin el mundo, mas bien pronto aquellos mansos corderos convirtieron en sangrientas hienas. En el siglo IV comenzaron las inicuas persecuciones contra los no católicos.

Teodosio el grande fué el primero que dió un edicto por el que se podía delatar á las personas que no profesasen el cristianismo, las que perdían la vida y

sus bienes, que pasaban á manos ocultas y que no se empleaban en obras útiles.

En tiempo de Recaredo, los clérigos azuzaron la discordia y propusieron multitud de medidas salvajes. Sisebuto dió una orden en la que se especificaba que todo aquel que no fuera católico fuese expulsado de España, perdiendo todos sus bienes, como es consiguiente. Chintila no permitió vivir en su territorio á nadie que no fuese cristiano.

Recesvinto, no contento con esto, los mandaba quemar; y Egica, por fin, mandó quitar en un solo día á los hebreos sus hijos, si no se convertían. Orden sangrienta que hizo que muchos de estos se fuesen de España y preparasen la venida de los árabes, durante la estancia de los cuales prosperaron mucho las ciencias y las artes, como lo atestiguan las obras que son hoy objeto de asombro.

La reconquista desarrolló en ellos el instinto de conservación, preparándose no obstante á tomar la revancha: fruto de sus trabajos fué la raza que autorizó Enrique de Trastámara, llamada de los 30.000 pastores, que mataron en el Mediodía de Francia en un solo día 10.000 hebreos, sin que fueran bastante á contener sus sangrientos deseos, los gritos y las lágrimas de débiles mujeres, inocentes niños y decrepitos ancianos que pedían con insistencia el bautismo; así como también la degollina habida en 1212 en Toledo, y la de 1391, capitaneada por Erman Martínez, en que perecieron 4.000 judíos.

Cansado el pueblo de aquellas horribles matanzas, pidió se legislaran, hasta que en 1492 fray Ojeda estableció el tribunal de la Inquisición, que el orador reprueba y condena, manifestando que no se pueden contar las víctimas, pues á falta de judíos que sacrificar, echaban mano de cristianos viejos.

Pasa á ocuparse de la influencia de estas medidas en la medicina, y manifiesta que el clero godo no quiso más que monopolizarlo todo, suprimiendo las academias judías, en las que el pueblo se instruía; pero en cambio, añade, aparecieron los amuletos, aguas benditas, milagros, etc. Es verdad que en cambio, los católicos, no solo destruían los libros fruto del trabajo de hombres ilustres, sino que quemaban á sus autores.

Sigue después reseñando los médicos más notables que sufrieron y padecieron bajo el poder de la inquisición, y se ocupa en primer término de Amato Lusitano, (Juan Rodrigo de Castiblanco, cuando cristiano), una de las figuras más grandes de su tiempo. Estudió en Salamanca y ejerció en tierras de Castilla y Portugal. Perseguido tenazmente por la inquisición, se vió en la precisión de huir á Italia, donde sufrió todo género de persecuciones, teniendo que dejar en más de una ocasión obras apenas comenzadas unas, casi concluidas otras, las que, tan pronto caían en poder del santo tribunal, eran quemadas.

Habla luego de Rodrigo de Castro, que también tuvo que huir á Hamburgo, autor de varias obras notables, entre ellas un tratado de *Enfermedades de la mujer*; de Elias Montalvo, que logró evadirse muchas veces de las manos de sus enemigos y se estableció en Francia, donde fué acogido por María de Médicis que le nombró médico de cámara y le permitió ejercer su profesión; y relata, por último, las persecuciones que sufrieron Isaac Cardoso, Villalobos, Fernando de Aragón, Torralba, Sacarles, Cristóbal Lósada, Vallés, Servet y otros muchos.

El numeroso y escogido público que le oía, interrumpióle muchas veces con sus aplausos, y EL MOTIN se honra al dar esta pequeña idea de su discurso, en que se patentiza una vez más esta verdad:

La iglesia y la civilización, son incompatibles. Donde la una sea reina, la otra será siempre esclava. La armonía entre la una y la otra, es un sueño irrealizable.

SAINETES MISTICOS

Hay una region en España que se llama Aragón, y en ella una ciudad nombrada Calatayud, y en esta una iglesia titulada de San Francisco, y en ella una orden religiosa que ha dado en celebrar tres días á la semana unos *ejercicios* que se componen de las brutalidades siguientes:

Reunidos los hermanos de la V. O. T., ignorantes colonos y gentes sencillas en su mayoría, un tal Cardilinos, neo de solemnidad, coloca á una porción de chicos de rodillas y con los brazos en cruz.

Una vez así y formados en círculo, salen de la sacristía los actores del místico-sainete, entre ellos uno que representa á Cristo, cargado con una cruz monumental y seguido de otro estúpido que se las echa de Cirineo y puesto de hinojos va aplicando los morros donde pisó el acémila de la cruz, á quien besan el cordón todos los que forman el círculo.

Cuando cesan los cánticos lanzados con voces de sereno que no lo está, por los hermosos *cleripópotos* acompañados por los rústicos hermanos, el Cristo de guardarrópa da una soberbia caída de latiguello, más claro, se tira al suelo, de donde lo levanta el madgyar que constantemente le sigue.

Después se presenta en escena un grupo compuesto de un adulto y dos rapazuelos que se arrastran por el suelo cual reptiles, besando la mano á todo el que se la presenta. Estos son llamados *adoradores*.

Y termina la función mostrando al público ilustrado una calavera, para timarle piadosamente una limosna, pronunciando estas incitadoras palabras: «¿Tienen algo que ofrecer á las almas?»

¡Ah! se me olvidaba.

Durante la función y en medio del círculo, están constantemente dos ciudadanos, que se relevan, haciendo uno de Cristo atado á la columna y el otro sentado en un sillón de baqueta con una caña en la mano y una corona de espinas en la calabaza.

Cuando en los templos se celebran tan ridículas parodias, caricaturas tan repugnantes, y los clérigos encuentran brutos y fanáticos (esto es un pleonasmo) que se prestan gustosos á representar esos papeles, ¿qué pensar? ¿qué hacer? ¿qué decir?

Lo que piensa, hace y dice EL MOTIN.

¡Guerra á la superstición! ¡Guerra al fanatismo! ¡Guerra á la ignorancia! ¡Y vengan multas, y cárceles, y destierros y prisiones!

Hagamos por esos infelices á quienes los curas manejan y explotan, lo que hicieron nuestros antepasados por nosotros: ilustrarlos para redimirlos.

¡Luz, mucha luz! Que el templo se ilumine, la conciencia despierte y el hombre se salve.

Acostumbramos á reírnos de las ridiculeces y marrachadas católicas, pero hay momentos en que nos es imposible hacerlo.

Momentos como este, en que pensamos que desde la iglesia se va á la trinchera; que la mano que empuña el cirio coge luego el fusil; y que los cantos religiosos se truecan en gritos de rabia y exterminio.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

De La Voz Montañesa:

«¡Otra calumnia, otra calumnia!

Yo no puedo consentir que sea víctima de los calumniadores el señor cura de Heras, varón piadosísimo y recto, que es contra quien se desatan ahora las lenguas viperinas.

¡Pues no dicen esos malvados que cuando muere alguno en el pueblo, además de cobrar sus honorarios de entierro y exequias, bastante crecidos, exige 18 libras de pan y una gallina bien pelada, con su perejil correspondiente, como accesorio, disponiendo que el pan le sea entregado por la panadería, no de una vez, sino diariamente lo que necesite, hasta consumir las 18 libras!

Vamos á ver, ¿no tiene eso trazas de ser una imputación calumniosa?

Y aun suponiendo que fuera verdad, ¿es mucho pedir una gallina emperijilada y 18 libras de pan, además de los derechos parroquiales, por cantar en el entierro de un feligrés?

¡Que llamen á Massini y verán lo que les lleva!

Demasiado hace el presbítero, caso de que sea cierto lo de la gallina, en contentarse con que se la den pelada y con perejil, teniendo él que poner la maute-ca, la sal y la lumbre, cuando podía exigir que se la dieran en pepitoria!

Yo sé que todo ello es una calumnia hija de los malos quereres.

Pero el cura de las Heras

debe exigir el tributo del pan y de la gallina sin andarse con escrúpulos; porque todo cura párroco, siempre que se muere alguno, está obligado á comer ¡á la salud del difunto!»

Acaba tan bien todo lo que escribe este maldito excomulgado Estrañi, que no se le puede añadir ni una línea.

El vicario capitular de Barbastro, sede vacante, me ha excomulgado también.

Lo excomulgo yo á mi vez, y le pregunto:

¿Qué castigo has impuesto al curaza que se lió á bofetadas en la estación de Castejon?

¿Sabes si varios *presbíteroides* y escolapios se reúnen todas las tardes en una de las principales casas de esa población, donde mora una señorita muy guapa, y allí se ocupan en dar lustre á la iglesia tirándole de la oreja á Jorge?

¿Cómo no impediste el escándalo que dieron el miércoles de ceniza unos *cachorros* de cura que regresaban *ajumaditos* de la Virgen del Llano?

Ya que tanto interés te tomas por la moralidad, entérate si hay muchas flores en la casa de un capitular bastante feo, á quien encargarás de mi parte que compre camas dobles en casa del Zurdo.

Y por qué visita tanto otro capitular muy flaco á una señora canónica (la llamo así por lo obesa), y en qué se fundan para armar sus correspondientes escandalitos.

Y qué diablos se susurra entre los vecinos del Muro, sobre uno de iglesia y su reguapetona casera (que me la traigan).

En esto, en esto y en otras cosas que ya te iré diciendo deberías ocuparte, y no en excomulgar á EL MOTIN, que se ríe de tí y de todos los que piensan como tú.

Tiene gracia este suelto de *El Cáustico*, de Almería:

«Se nos cuenta que al despedirse de sus misiones uno de los R. R. P. P. que han hecho por algunos

días las delicias del pueblo de Gador, exclamaba dirigiéndose á las mujeres: ¡Me llorareis cuando me vaya...?

Nosotros no podemos conocer las razones que aquel padre de almas tendria para dirigir tal pregunta á aquellas entusiastas devotas; pero si se nos viene, y como de molde, á la memoria, aquel discreto soldado que, deslizándose en sus bolsillos una enchara de plata, decia socarronamente dirigiéndose á la dueña de la casa donde se hallaba alojado: ¡Cuánto tiene V. que llorar, patrona!

¿Verdad que tiene mucha gracia el cuento?

Grave es la situación de Morella. La lucha entre liberales y carlistas, alentada por los jesuitas, toma alarmantes proporciones. No parece, dice un periódico de Castellón, sino que estamos en vísperas de ver aquellas montañas coronadas de boinas.

Allí reuniones de cierta índole; allí nombramientos de ciertos cargos, organización, apercebimiento para las eventualidades del porvenir. Hace pocos días que visitó á Morella el ex-cabecilla carlista Polo, y conferenció con los tradicionalistas más significados.

Por evitar una nueva guerra vengo trabajando. Si los liberales siguen oyendo misa, dando así fuerza á los carlistas, no tardará en estallar; y entonces será el lamentarse y arrepentirse.

¡Qué ciegas están algunas gentes!

Habla *El Mediterráneo*, de Málaga:

«Cuéntase cierta escena poco edificante.

Una joven vestida de negro, con manto largo de riguroso luto, hablaba con un caballero, también vestido de negro.

La conversacion debia ser en extremo acalorada, por cuanto la joven, no pudiendo contenerse, exclamó en voz tan alta que hizo detener el paso á más de un transeunte:

—Esto es indigno, padre. No porque haya muerto mi pobre madre debe V. hablarme de amores.

El asombro de los que escuchaban fué inmenso.

—¿Su padre la requiere de amores! ¡Qué infamia! exclamaron, disponiéndose á intervenir en favor de la joven.

El sujeto, al notar que le espiaban, marchóse más que de prisa, y entonces, por las explicaciones de la otra, se supo que aquel padre... no era su padre, sino un padre de pega, y ella su penitente.»

¡Que se casen, que se casen los curas! Porque si no, ni viven ellos ni dejan vivir á los demás.

Y luego, que será cosa de desternillarse de risa, el ver á un cura de teja y manteo dando el brazo á su esposa en estado interesante, llevando un chiquitín de la mano, y al lado el ama de cria con otro al pecho....

Hay que trabajar porque se casen, aun cuando no sea más que por divertirnos.

En el tercer confesonario del convento de Padron, entrando por la izquierda, asienta sus voluminosas y groseras nalgas un frailuco que apostrofó hace pocos días á un joven por haber reincidido en el grave pecado de leer *El Motin*, al que calificó de periódico indecente, inmoral, torpe, soez, vil, asqueroso, etc.

No le devuelvo los calificativos porque no han llegado ni llegarán hasta mí, pero le doy con mucho gusto la noticia de que el joven en cuestion sigue aprendiendo en *El Motin* á reirse de los necios y los brutos, á cuya clase representa dignamente su reverencia.

Diálogo sostenido por dos vecinos de Algeciras, el día que cayeron los misioneros sobre aquella ciudad:

—Oye, chico, y estos padres misioneros ¿qué se proponen?

—Vaya una pregunta; enseñar, predicar, confesar y dar saludables consejos, haciendo renacer el espíritu religioso.

—Pues mira, lo que es como está el pueblo, yo tengo para mí que si primero se hubiera anticipado trabajo, v. g. contratista para las obras de la casa capitular, del ferro-carril, de la fuente, y con viento favorable el movimiento industrial y comercial...

—Ta, ta, ta; no pides tú poco.

—¿Qué? Te aseguro que despues llegan los reverendos padres, y propaganda segura: bien comidos y bien bebidos despues del trabajo... ni que fuéramos borregos.

—Eso sí: ellos satisfechos y nosotros...

—Tuti contenti.»

Sí, por aquello de que barriga llena á Dios alaba.

El 18 de Enero por la noche salieron de Madrid en el tren correo con direccion á Casetas cuatro monjitas, tres en 2.^a y la otra con un cura ¡ay! en un departamento de 1.^a ¡ay! ¡ay! solitos, y... (aquí muchos ayes.)

¿Cómo se las habia arreglado el pater para

viajar con medio billete, cuando solo tienen este derecho las monjitas, y eso cuando van de uniforme? El y ellas lo sabrian, pero como el revisor de billetes lo ignoraba, tuvo que cobrarle en marcha la diferencia.

Propongo á ese empleado para un ascenso, porque cuidado si es mérito hacer soltar á un cura 18 pesetas con que contaba para sus necesidades ó sus travesurillas.

Y ahora querrán ustedes saber en qué paró aquello. Siento decirles que no sé nada, aunque lo supongo todo.

Leo en un colega malagueño:

«El viernes ocurrió una escena desagradable en el Calvario, cerca del arroyo del mismo nombre, á la subida del monte.

Una pobre mujer caminaba descalza hácia la capilla, sin duda con el propósito de hacer penitencia. Llevaba en brazos una niña de pocos meses.

Fuera porque no pudo resistir el dolor que le causara el pisar sobre aquellos guijarros puestos de punta, ó porque resbaló en la pendiente, ello es que rodó largo trecho, causándose algunas contusiones y magullando á la pobre niña.»

Hay que pensar seriamente en encerrar en los manicomios á los atacados de locura católica, y sacar el tanto de culpa contra los responsables de la enfermedad.

Isolino, Isolino, joven confesor de chicas jóvenes en Santiago:

No me opongo á que hagas largas y diarias visitas á esa apreciable familia que vive en la casa número 5 del callejon cercano á la plaza del Pan, compuesta de dos jóvenes y de su madre, que es sorda como una tapia.

Pero si quisiera, para evitar malévolas murmuraciones que han aumentado desde que una de las chicas ha despedido al estudiante su novio, que obras con cierta prudencia y cautela, pues el mundo está muy malo, y seria muy triste que tu bien sentada fama y la de esa familia padeciesen en lo más mínimo.

Copio de *La Marsellesa*:

«Habla un periódico de Murcia del desarrollo que va tomando en el seminario de San Fulgencio, cierto vicio inundo.

¡Caspitina con los colegiales!

Pero digo yo: ¿no se han enterado el obispo y el rector del establecimiento de la inmundicia esa? Y si se han enterado, ¿qué hacen que no la han barrido ya?»

¿Qué hacen? Excomulgar á *El Motin*; no les queda tiempo para más.

Por otra parte, el catolicismo tiene eso de bueno: se peca, se le dice al confesor, se cumple la penitencia, y otra vez á las andadas; que es lo que harán esos inocentes colegiales.

Viajaban en un coche de 2.^a varios amigos el día 15 de Febrero, cuando hete aquí que un fraile trinitario entra en la estacion de Alcázar de San Juan.

Uno de aquellos, para borrar la mala impresion causada por la presencia de aquel anacronismo con cerquillo, sacó un número de *El Motin* y púsose á leer en alta voz las flores de su seccion moralizadora.

Apeóse el fraile en Criptana, y al día siguiente se quitó el bozal, subió al púlpito y puso verdes á los aficionados á las flores que tan mal le olieron á él.

Uno de los favorecidos con los rebuznos, procuró informarse de quién era el tal frailuco, y averiguó que se llamaba Florentino, que hace cuatro años era zapatero remendon, sin trabajo, porque era muy chapucero, y que despues de haberse desayunado varios días con engrudo, viendo que no servia para nada, sentó plaza de fraile, pasando en cuatro años de mal zapatero á peor predicador.

Que mozos de esta clase y de este fuste abundan en la frailería.

Tenemos ya en práctica la sopa de los conventos, frailes por las calles, conventos en todas las poblaciones, milagros, peregrinaciones, exorcismos, y para que nada falte, los rosarios en pública manifestacion, como puede verse por las siguientes líneas de *La Publicidad*, de Barcelona:

«Advertimos á las autoridades que el *Rosario de la Aurora* ya ha concluido como el idem de idem.

Si se concretaran los manifestantes á hacer su procesion sin escandalizar al vecindario con sus destempladas voces, pase; pero es el caso que con sus gritos despiertan á las personas que se hallan descansando, y algunas veces se encuentran con quien no tolera inconveniencias.»

En el número próximo publicaremos una ca-

ricatura alusiva á lo que dice *La Publicidad*. ¡Y que no tiene gracia que digamos!

Existe en Monforte de Lemus un hospital, y en él purgaban el delito de no haber robado con fortuna, una mujer y tres hombres.

El día 2 del actual fueron todos echados caritativamente á la calle, uno de ellos en estado tan lastimoso, que antes de llegar á la casa en que hoy se encuentra recogido de limosna, dió varias caídas por tener hinchadas las piernas.

Por Dios, por la Virgen y por todos los inquilinos de la corte celestial suplicó que lo tuviesen allí siquiera ocho días más, pero todo en vano; fué arrojado á la calle.

Dados estos antecedentes, creo inútil advertir que el Hospital anda en manos de gente religiosa.

Y dijo un ciudadano de la clase de presbíteros en un sermón que pronunció en la iglesia de un convento de monjas del distrito de Palacio:

«(Cuando el demonio ha penetrado en el cuerpo de un pecador, hay que arrojarle por medio de un verdadero arrepentimiento; porque de lo contrario, el demonio, al verse lanzado, busca otros siete demonios más y se posesiona nuevamente de aquel endemoniado).»

Pero ¿en qué tiempos creerán estos curianas que viven?

Compró en 20 reales un crucifijo (malo seria), y lo rifó en 20 duros. La devota á quien le tocó, regalólo á una Santa, y vea V. por donde volvió la imagen á poder del *clericeronte* Novo, que la volvió á rifar.

Judas se ahorcó por remordimientos de haber vendido á Crisio una vez. El cura de Villalba de Lugo lo rifa dos y se queda tan fresco.

Es verdad que esto de las rifas es una verdadera monomanía en él, pues lo mismo rifa la imagen del Crucificado que un pañuelo de seda de cuatro reales.

Como no conozco á la persona que me escribe desde Valencia, dejo de ocuparme de la noticia que me da sobre un cura José, que ha comparecido, segun dice, ante el juzgado del distrito del Mar, por no sé qué dinero de no sé qué familia que tuvo la candidez de ponerlo en sus manos para librar á un hijo de quintas.

No me hago eco sino de aquellas noticias que no admiten lugar á dudas, bien por serme conocidas ó por inspirarme completa confianza las personas que me las comunican.

Justicia ante todo.

Siendo rector del seminario de Santiago, es decir, una persona respetable, ¿cómo se atreveria nadie á sospechar que sus visitas á una casa de la Calderería, aun cuando las hiciese á altas horas de la noche, pudieran perjudicar ni á su buen nombre ni al de las dos simpáticas modistas que en aquella moran?

Y digo dos, porque antes habia tres, y ni el diablo sabe donde habrá ido la otra, ni si está en una aldea inmediata padeciendo una dolencia de las que se curan á plazo fijo.

Llegó del campo un jornalero de Moron y supo que su cara esposa habia ido á limpiar al convento de San Francisco, armada de escoba y aljofifa.

Aguardó á que regresara, y al verla, cogió una vara y sacudióle de firme, no sé si porque volvía empolvada, ó por advertirle que entre las obligaciones de la mujer casada no entra la de limpiar las cuevas de los padres sin hijos conocidos.

Me permito recomendar el procedimiento á todos los maridos que se encuentren en igual caso.

Santiaguillo, curilla de Pomar, fué procesado por hacer fuego contra el alcalde de barrio y varios vecinos, de noche, en despoblado, y segun se decia, por complacer á su querida prima Amalia.

El fiscal pidió para él siete años de prision correccional; la audiencia de Búrgos lo absolvió, y el arzobispo creo que lo ha ascendido.

Y cumplido con el santo deber de hacerlo público, para que sirva de satisfaccion al interesado, paso á otro asunto.

Amigo de Llerena: De muy buena gana relataria el hecho que me refiere en su carta del 6 del actual, ocurrido entre el sacristan y un hon-

rado vecino de esa villa, pero no encuentro el medio de hacerlo; tan torpe y escandaloso es.

Aun cuando el cura no lo considere así, en el hecho de sostener todavía en su puesto á ese imitador de pecados sucios de que habla con frecuencia la Biblia, libro inspirado por Dios.

Tampoco hallo modo de hacer público lo ocurrido en Talavera entre una modista, una doña Joaquina, su hija y un fraile, con acompañamiento de beatas, desmayos y confesion general.

Me infunden mis lectores más respeto que la moralidad y la honra de una mujer á ese fraile.

Dice *La Izquierda Dinástica*:

«El Progreso se muestra indignado con la ingerencia de la curia romana en las cuestiones de la política española.

Realmente eso de que Roma haga callar á un senador, porque sea obispo, es cosa un poco grave. Y merece ser meditada.

Aunque no sea más que para ver si conviene prohibir que sean senadores los obispos. Tal vez iríamos ganando con ello.»

Y sin tal vez. Este hecho ha venido á confirmar lo que vengo repitiendo: que no deben tener derechos civiles en España los súbditos del Vaticano.

En algunas comarcas de la China continúa la persecucion contra los católicos, habiendo sido pasados á cuchillo, en la provincia de Szechuen, centenares de hombres, mujeres y niños por negarse á apostatar, quemando además sus casas é iglesias, y destruyendo sus propiedades.

El espíritu religioso despierta en todas partes sanguinarios instintos. Los católicos han hecho aquí lo mismo en otros tiempos con moriscos, judíos y protestantes, y si no lo hacen hoy es porque no pueden.

A propósito de esto, fíjense ustedes en el artículo de este número, titulado *Conferencia*.

El martes (día aciago) cayeron sobre la pacífica villa de Monzon dos misioneros capuchinos, tan colorados y rollizos, que hicieron sospechar á sus habitantes que las palabras ayuno y abstinencia no rezan con ellos.

Salieron á recibirlos las personas que el cura pudo catequizar, una comision de Ayuntamiento, otra de los oficiales de la guarnicion, mujeres y chiquillos, y entraron entre repique de campanas.

De todo lo que hoy ocurre, nada me duele tanto como ver á los individuos del valeroso ejército que tanta sangre derramó en el Norte y Cataluña por defender la libertad, sirviendo de comparsa á los que la promovieron, en esas funciones que tienen por objeto hacer propaganda para que de nuevo estalle.

En Domeño andan *chiflados* los católicos, creyendo descubrir encantamientos y escenas maravillosas de almas en pena y personajes fantásticos en una cueva de aquel término, donde han emprendido excavaciones en busca de tesoros escondidos y otros prodigios.

¿Qué han de hacer esos estúpidos, si desde que nacieron les llenaron la sesera de mitos y fábulas y misterios? Seguir por el camino que aprendieron.

¡Pero, por Dios, Gervasio!.. No tengas el genio tan súbito.

¿Qué te dijo aquel feligrés en aquella calle de Langreo para que le amenazases con aquel baston de estoque, teniendo que intervenir los vecinos?

¡Un baston de estoque en manos de un cura! Esto no es propio, ni ortodoxo. ¡Vaya un hisopo que me gastas! El mejor día te llevan preso por hacer uso de él, y no quiero decirte el disgusto que vas á darme.

Calma y prudencia, hermoso mío, y trabaja por ver si te nombran arcipreste, en la vacante del difunto Muñoz; y si has de hacer alguna vez uso del estoque, que sea en uno de esos *cleripopótamos* que te disputan la plaza; que entonces no te reñiré.

Después de haber los terremotos aplastado tanto ministro del Señor, destruido tanto templo y desnarigado tanto santo, dejando á los impíos sanos y salvos para confusion de creyentes, ¿le parece á V. justo que se venga una señora Mercedes, de Alcalá la Real, con la estúpida relacion poética (?) que le envío?

—Sí, señor; las creencias absurdas producen ideas falsas, y éstas, brutalidades á porrillo.

La Audiencia de lo criminal de Madrid ha acordado, á virtud de causa seguida en Getafe, que se proceda á la prision y conduccion, con las seguridades debidas, á la Cárcel celular, de D. Manuel Sacristan Velasco, natural de Parla, cura que ha sido de Humanes, después de Totanes y hoy de Magan, por abusos deshonestos con varios niños.

En Totanes tenían en opinion de santo al reverendo por la vida apartada que hacia, sin mujer alguna á su servicio, hasta el punto de que le recortaban la sotana cuando se presentaba ocasion, guardando el pedazo como reliquia.

Abrid el ojo, feligreses.

Habian pescado varios chiquillos de Villacomparada una anguila, é iban tan ufanos con ella, cuando aparece el cura á caballo.

Ve la anguila, le gusta, se apea, se la anexiona, y cuando después la madre de los niños va á reclamársela, le da ocho cuartos, y chiton.

Anguila que lleva el cura y sardina que lleva el gato...

Los carlistas de Barcelona han abierto una suscripcion para regalar una mitra al obispo de Plasencia.

¿Se convencerán ustedes ahora de que la religion no es más que una máscara para la mayoría de las gentes, y que el cura en España no es más que carlista, y por lo tanto enemigo de la libertad?

¿Y se explican ahora por qué hacen los clérigos guerra tan sañuda á EL MOTIN que se dedica á desenmascararlos?

No olvidad nunca este mi aforismo: «El natural enemigo del hombre, es el cura.»

El municipio de Alboraya se apoderó de las limosnas que los fieles daban para las obras del cementerio, y el cura, que destinaba aquellos fondos para el culto, es decir, para él, ha manifestado desde la cátedra de Pedro que el culto cesaba por falta de *quita*.

¡Oh dicha! Voy á trasladarme á Alboraya. Un pueblo sin culto es un pueblo culto.

No me quieren creer...

Estaban unos cuantos mozos cantando el día del entierro de la sardina frente á la casa de mi simpático cura Gordo, en Turriellos, cuando sale de ella una pareja de la Guardia civil y tienen que llamar á talones.

Huid de los curas si quereis conservar el cuerpo sin desperfectos y el alma sin zozobras.

Dice *El Ebro*, de Reinos, que la primera noche de las misiones que en aquella villa dieron los padres jesuitas, ocurrió un lamentable suceso que dió por resultado la prision y proceso de tres personas.

Por dondequiera que van, va el escándalo con ellos.

Simpático *cleripopótamo* de Villatoro:

Dame permiso para sentar las costuras á un periódico de Avila, que dice que has estado en la *trena* y suspenso de oficio un año, aludiendo además á una historia edificante de... cuatro hermanas.

Me revuelve la bilis el ver que otros periódicos os atacan, pues quisiera, ¡el Señor lo sabe! que os dejaran á todos por mi cuenta.

Lo confieso humildemente, y pido perdon por mi pecado: soy avaro de curas.

¿Conque el *parroquidermo* de Santa María la Real, te ha citado ante los tribunales, *Diario de Badajoz*?

No le des juego, querido colega, y después de resuelta la cuestion judicial, palo en él.

Han llegado dos santos nuevos á la capilla de las Angustias en el Ferrol; un Antonio y un José.

Con este motivo, misa, jolgorio, y el feligrés que no coma que se muera.

Parece mentira que haya quien gaste el dinero en imágenes de madera, habiendo criaturas humanas sin pan ni abrigo.

En Lisboa una mujer llamada Jesusa de la Concepcion ha asesinado á su marido, Juan de los Santos, *¡á mordiscos!*

Con tales nombres y tales apellidos, ¿qué habia de suceder?

No me parece mal que hayan repartido catecismos del padre Astete en el regimiento infanteria de Leon, número 38.

Tengo tanta confianza en el ejército español, que me río de los que creen que por este medio puede llegar nunca al carlismo.

¿Qué en Olmedo sacan cuartos los presbíteros á las hijas de María y á los hijos de San Luis, y excomulgan á los que leen este periódico moralizador?

—Pues ocurre lo que todas partes; ni más ni menos.

¿Y qué tal has salido este invierno, curita Herreros de Villanueva, con el tresillo? ¿Has sacado para ir á las corridas de toros y á Bilbao en el verano?

De tí se puede decir aquello de á Dios rogando y de la oreja á Jorge tirando.

Calle de la Puebla... Nueve de la mañana... Dos curas de presa que gruñen primero, y luego ladran y después se muerden... Un sombrero de teja que huye de la cabeza de uno al impulso de la bofetada que le larga el otro... Un trozo de cántaro por el aire...

¡Son deliciosos! ¡Son deliciosos! ¡Y luego quieren que yo no los quiera!

RECTIFICACION

D. Vicente Megía, de Ocaña, que figuró en la relacion de estafadores en el Suplemento al núm. 8 ha pagado el total de su cuenta, manifestando que la causa de no haberlo hecho antes ha sido la falta de presentacion de la letra que le giró esta Administracion y que fué devuelta por D. Manuel Diaz Ufano, de Toledo.

Tambien ha pagado lo que debia D. Manuel Maestro, de Martos, que figuró en dicha relacion.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

ZARAGOZA.—D. F. P.—¿Le gusta al público? Pues cromos de curas, obispos, monagos y sacristanes tendrán aunque cada número suframos una denuncia.

ZARAGOZA.—J. M.—Idem id.

VALENCIA.—J. G.—No tema V. por las denuncias. Guita, hay; y directores tenemos siempre dispuestos á todo. No puede usted entrar á serlo, porque no queremos alterar el turno; pero se le tendrá presente.

TUDELA DE DUERO.—E. de D.—Recibí la libranza. No tengo el núm. 1 de la coleccion, año 1.º En lo demás será V. servido.

LA GUARDIA.—J. B. L.—Recibí libranza para renovacion por un año.

TIERMAS.—M. D.—Recibí libranza de 5 pesetas y faltan 50 céntimos para los seis meses de suscripcion.

CARTAGENA.—J. A. A.—Queda hecho el aumento y efectivo el recibo.

CARBALLINO.—C. T.—Recibí su carta y libranza; lo demás le siento por la causa.

PIEDRAHITA.—A. M.—Recibí su carta con libranza y sellos, y el 14 remití los libros.

IDEM.—G. A.—Recibí libranza y sellos.

CASTRO-URDIALES.—P. L.—Recibí libranza.

HARO.—V. A.—Recibí libranza de 20 pesetas.

JEREZ DE LOS CABALLEROS.—F. V.—El 16 remití los almanques y *¡Aquellos tiempos!*

GUIA.—F. M. B.—Recibí libranza y quedan renovadas las suscripciones de los señores que indica.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Con esta fecha ponemos á la venta los tomos segundo y tercero de la célebre obra de Eugenio Sué, *El Judío Errante*, y empezamos á servir á provincias los numerosos pedidos que se nos han hecho.

Véndese completa á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, creemos que está llamada á despertar en gran manera la atencion pública.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

LIBRO NUEVO

Aquellos tiempos, por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central.

Se ha puesto á la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrita en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografia del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ACCATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.